

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIODICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

## DESENLAZE ESPERADO

El público, el gran público, ese conjunto enorme formado por los que trabajan y pagan y sufren y pelean en Cuba y Filipinas; allá donde le ordenen las necesidades de la patria, se siente indignado por esa genialidad de Puga, que ha arrancado del banquillo de los delincuentes a unos cuantos concejales acusados de haber hecho mangas y capirotes de los objetos del Almacén de la Villa, confiados a su probidad.

El público no tiene razón; como esos concejales y peores que ellos, son otros cientos y miles de altos y bajos empleados que pasean libremente por la calle, sin que los hayan molestado jamás en el beatífico disfrute del dinero adquirido en el desempeño de los cargos públicos.

¿Que las circunstancias han llegado a un estado tal de gravedad que exigen medidas extremas? Verdad innegable.

Esos concejales han tenido la malaventura de tropezar con un Cabriñana que los arrojó a la calle desnudos para que sus cacas y lacerias fuesen vistas por todos, y desde la calle, la opinión empujándolos a trompicones, los metió en las Salesas Reales... Pero allí estaba el Sr. Puga para abrirles la puerta, y los periódicos ministeriales para asegurar que, a pesar de todos los pesares, no deben sentarse en el banquillo de los acusados aunque lo probado constituya un atropello indudable e irritante de las leyes administrativas.

¡Pues buena andaría la cosa si la opinión sintiera pujos de justicia y pidiese el procesamiento de los que con sus rapacidades provocaron las guerras de Cuba y Filipinas y han dejado a la metrópoli en el angustioso estado actual! ¡Para esas gollerías están nuestros gobernantes!

Y después de todo, ¡qué demonio! así se cumple con la tradición, con la tradición del partido gobernante; los acusados a su casita y a descansar por ahora. ¿Que la opinión protesta? ¡Que proteste! ya se cansará.

Lo primero es amparar a los amigos y continuar, ya que no la historia de España, la historia del partido conservador.

## DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS

(Para D. Carlos)

«Jesús a los fariseos y escribas:

—Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Y dijo: Un hombre tenía dos hijos.

Y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de hacienda que me pertenece, y él les repartió la hacienda.

Y no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, partió lejos a una provincia apartada, y allí desperdició su hacienda viviendo perdidamente.

Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una grande hambre en aquella provincia y comenzó a faltar.

Y fué y se llegó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase los puercos.

Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas que comían los puercos; mas nadie se las daba.

Y volviendo en sí, dijo: ¿Cuántos jornaleros en casa de

mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra tí.

Yo no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

Y levantándose vino a su padre. Y como aún estuviese lejos, vióle su padre, y fué movido a misericordia, y corrió y echóse a su cuello y besóle.

Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra tí y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

Mas el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido y vestidle, y poned un anillo en su mano, y zapatos en sus pies;

Y traed el becerro más gordo y matadlo; y comamos y hagamos grandes fiestas;

Porque este mi hijo muerto era y ha revivido; habíase perdido y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.»

## La vuelta del soldado

Entre las verdes maniguas,  
desgarrado el uniforme  
por las espigas punzantes  
de los zarzales del bosque,  
con el fusil sobre el hombro,  
el soldado fuerte y noble  
marcha pensando en su madre  
y en los gloriosos honores  
que en batallas fratricidas  
ha de alcanzar cuando el bronce  
comience a zumbar horrible  
repechando en los montes.

Luego empieza la batalla  
y la hirviente sangre corre  
y la atmósfera se vicia  
con sus pesados vapores;  
hasta que se escucha el rítmico  
galopar de los bridones  
que en precipitada fuga  
a los enemigos ponen.

Y aquel que partió a la guerra  
pletórico de ilusiones,  
al terminarse la lucha,  
la Cruz Roja lo recoge.

Después... le amputan un miembro,  
se roba a la muerte un hombre!  
y una cruz se le concede,  
y más tarde... un pasaporte.

Y al llegar a la Península,  
olvida los sinsabores  
de la penosa campaña,  
y al hogar tranquilo corre  
para abrazar a su madre,  
¡al amor de sus amores!...

¡Ya está cerca! Allí vislumbra  
una casita muy pobre,  
junto al mar, donde su madre  
le dió un beso aquella noche...

y a medida que se acerca  
se le ensanchan los pulmones.

Llega por fin a la casa,  
llama, y con alegres voces,  
—¡Madre!—repite—¡abre pronto!...  
Nadie en su hogar le responde.

Y aquel silencio espantable  
que le aterra y sobrecoje,  
con elocuencia le dice:  
—Soldado, así no te oye;  
hinca la rodilla en tierra,  
¡llámala con oraciones!

Manuel Soba.

## EL NUEVO ALCALDE

Soneto

Erase un hombre a una nariz pegado,  
filósofo con vetas de tomista,  
neo conservador, carca-pancista;  
sabiondo y por Vergara diputado.  
Hombre pulcro, travieso y estirado,  
subsecretario malo, publicista,  
orador campanudo, ateneísta,  
candidato a ministro reprobado.  
A pasar por cristiano siempre atento  
sin reparar en medios va a sus fines,  
y como alcalde probará el talento  
que en la prensa le achacan sus afines,  
cambiando en nuestro santo Ayuntamiento  
las sesiones por rezos y maitines.

Un chico del Avaplés.

## ZAMBOMBA

Cuento histórico militar

I

—¡Dejadlos!  
—Van a destrozarse.  
—No hay cuidado... ambos son duros de huesos y tienen recia la piel... ¡Animo, Juanillo!  
—Cómetele.  
—Anda con él, Zambomba.  
—No te acobardes, pequeño... ¡Juanillo, derribale! ¡A tierra!

Por una y otra parte se oían expresiones como las apuntadas; unos soldados apostaban por Juan y otros por Zambomba, y el corrillo, ensanchándose, dejó gran espacio a los luchadores, que se acometieron briosos como dos gallos de pelea.

Juanillo era fino, nervioso, agil; aunque pequeño de cuerpo y delgado de miembros, llevaba en su destreza un arma poderosa para resistir y aturdir al corpulento y fortísimo Zambomba, mocetón cuyos músculos eran de acero.

No bien cogió a Juanillo entre sus manazas cuando le arrojó a gran distancia como un elefante que con su enorme trompa se defiende de un gato; pero así como un gato se arrojó Juanillo de nuevo sobre su contrario. Abrazóse al cuello del hombrón con tal fuerza, que éste no podía librarse de aquellos brazuelos que le oprimían con nerviosa opresión.



# DON QUIJOTE



SILUETAS CUBANAS



D. ANTONIO PEREZ LOPEZ  
Inspector de policía de la Habana.



La lechera de la fábula.



¡Ya estoy aquí, amigos míos!



Buscando por aquí,  
buscando por allá.  
¡Vivimos de milagro  
con esta autoridad!



Tiró el diablo de la manta.



Murió de amor la desdichada Elvira.



LA CASTA SUSANA

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jefe del Valle, 22.



—¡Eres rabioso como una mujer!—bramaba con furia Zambomba casi ahogándose de coraje y por la constricción de aquellas ligaduras.

—Y tú un buey...—rugía Juanillo.

Y si unas veces logró librarse de éste Zambomba, bien pronto volvía á sentirse como entre las córneas de un cefalópodo entre los brazos de Juanillo.

¡El capitán! ¡El capitán!—gritaron varios soldados, y todos se echaron á reír é hicieron alboroto para fingimiento ante el jefe y que éste tuviese aquella riña por una lucha de puro juego ó como ejercicio propio de soldados.

Juan y Zambomba separáronse apresuradamente.

—¿Qué hacen ustedes aquí?—gritó el capitán.

—Nada, mi capitán—replicó uno de los soldados, el más strevido, sin duda—Juan Soanes... y Zambomba que probaban sus fuerzas.

—¡Zambomba!—gritó este entre bufidos de ira...—No es ese mi nombre.

—Así te llaman.

—Basta, tiene razón; aquí no deben emplearse moteos ó apodos... Al que los use le impongo un arresto. ¡Ea, no quiero corrillos ni luchas; á derecha é izquierda!—Zambomba hubo de bajar la cabeza y retirarse por un lado con alguno de sus camaradas, en tanto que Juanillo se alejaba por otro con los demás.

Bien pronto, y cuando ya habían olvidado los soldados la aventura... Juanillo se presentó ante Zambomba.

—Al arroyo...—le dijo—que está frente á la iglesia, á la salida del lugar.

—Pequeño...—no me provoques otra vez—replicó pacientemente el grandullón.

—Eres un gallina...

—¡Un gallina...! ¡Un gallina! Bueno, iré.

—Sin padrinos, con nuestras bayonetas...

—Sin padrinos, con nuestras bayonetas.

## II

Ambos llegaron al lugar del desafío.

Nadie había notado en el pueblo la escapatoria de los dos rivales.

—¡Ah! ¿Estás aquí? ¡Zambomba!—dijo Juanillo.

—Esperándote... Ponte en guardia.

—¡En guardia...! Voy á hacer de tu cuerpo un arnero.

Zambomba se estremeció, no tanto al ver lucir la terrible bayoneta como al ver el odio más agudo pintado en el rostro del pequeño.

—Aguarda... muñeco... ¿Sabré por qué venimos á matarnos?

—No estamos para pláticas; desenvaina la aguja.

—Dime antes por qué reñimos.

—¿Te tiemblan las carnes?

—¡Pues bien, sí!—replicó enérgicamente y más bien revelando bravura que cobardía.—A luchar, á puñetazo limpio... Está bien... Pero cuando se van á poner en juego armas... la verdad.

—Basta de parola... Cristobalón...—dijo Juanillo, y se lanzó sobre su contrario.

Recibióle Zambomba evitando el golpe, y cogiéndole los brazos le prendió con tal fuerza, que Juanillo no pudo libertarse.

—¿Entiendes? No quiero reñir sin saber la causa, estás... Me llamaste por apodo... y tengo un nombre... Lorenzo González; te di un guantazo, reñimos y te enfureciste... y quieres que nos matemos.

—Suelta...—gritaba Juanillo.

—Oyeme.

—Suelta.

Vanos eran los esfuerzos entonces para Juanillo; el gigante no estaba dispuesto á ceder.

—Suéltame y te mato.

—Qué bobo eres... cómo he de soltarte si amenazas luego darme muerte... Estoy bien con mi pellejo... Pero, en fin... después reñiremos... Oyeme antes... Ya te he soltado.

—¡Ah!—exclamó Juanillo al verse libre.—En guardia, en guardia.

—No me seas traidor... Ahora reñiremos; oyeme.

—Te oigo... pero acaba pronto.

—¿Sabes por qué me llaman Zambomba? ¿No lo sabes? Si lo supieras no me lo llamarías... Hace un año estábamos en Navarra... yo formaba parte de un pelotón que había salido á defender un cerro... habíamos llegado allí á las cinco de la tarde y se echó encima la noche; era la de Nochebuena.

¡Qué hielo, muñeco... perdona, qué frío...! Teníamos, además, mucha hambre... Nos sentamos en lo alto... y con el oído atento, pues se temía una sorpresa de los carcas si llegaban á sospechar que el ejército se hallaba allí...

En esto el diablo me tienta... y digo yo, ahora estaría en mi pueblo de cena y fandangué.

Habíamos encendido una paca de lumbre bajo el huequillo de unas piedras. Nos van á descubrir, digimos... tenemos orden de no movernos de aquí, y si nos descubren nos acribillan á tiros.

Mirad, dije, camaradas—vamos á cantar villancicos y pensará el enemigo que esta lumbre la han encendido algunos pastores aquí reunidos para la cena de Navidad...

Y empezamos á cantar... ¡Tráeme el queso, Pedro... Acerca la bota, Colás... Pruéba la torta...! decíamos... ¡Dios diera de todo esto!

En tanto yo empecé á recordar el sonsonete de la zambomba.

En esto nos acribillaron á tiros.

¡Y yo, dale que dale... como si tuviera una zambomba en las manos...

No hicimos un disparo... tal era la orden... y canta que canta, unos, y yo, dale que le darás á la zambomba... Me hirieron en un hombro y seguí con mi música... ¿estás, pequeño? Pues por eso me llaman así, Zambomba...

Con que ahora vamos á pincharnos.

Juanillo habíase transformado, y de corajoso y provocador cambió en burlón y risueño, y lanzando una carcajada, exclamó:

—¡Gran bárbaro, por lo bruto que eres debía de matarte... pero eso no es un mote... si fuera rey te daría el título de duque de la zambomba!

José Zahonero.

## MORALEJAS

Un joven militar marchó á Melilla

y en el barco arrojó hasta la papilla.

Desde Melilla se marchó á Ultramar

y arrojó cuanto había que arrojar.

Por lo mismo exclamaba un jefe cojo:

—¡No he visto un militar de tanto arrojo!

Porque sirvió á un cacique

le dieron una cruz á don Enrique;

y por servir á un punto filipino

le dieron otra cruz á don Gabino.

Por eso dos soldados andaluces

al ver dar esas cruces, se hacen cruces.

Un vocal de una santa cofradía,

con los fondos fugóse el otro día;

y otro vocal de cierta sociedad,

se fugó con la hermosa Trinidad.

¡Y luego habrá mortales

que nieguen que esto es fuga de vocales!

Por ser á su partido consecuente,

se está muriendo de hambre don Clemente;

y por ser un gran Judas don Simón,

se está atracando el hombre de turrón.

Por eso digo yo, sin miedo á dudas:

—Si no hubiera turrón no habría Judas.

Vicente Rubio.

## LANZADAS

También los japoneses, ¡Dios se lo premie! se dedican á inventar fábulas asquerosas narrando las crueldades de los españoles en Filipinas.

Y es que los súbditos del mikado miden á todo el mundo con el mismo rasero.

Y creen *buenamente*, que nosotros hacemos con los tágalo lo que ellos hicieron con los chinos.

Un tal Reyes, ayudante de Maceo, afirma que el cabecilla mulato ha cañoneado á nuestras tropas en Pinar del Río con proyectiles de dinamita.

Trasladamos esta afirmación á Mr. Hitt para que active la concesión de la *beligerancia* á los insurrectos cubanos.

De un periódico:

«En no sé qué punto de América los indígenas se venden por ocho ó diez libras esterlinas.»

Pues nos parecen muy caros.

En España se venden por mucho menos bastantes *personajes*.

El Sr. Nocedal ha dicho, y con razón, á los integristas de Valencia que el Sr. Cánovas del Castillo es el hombre más funesto de España.

Pero ¿á que no saben ustedes por qué?

Por haber hecho una Constitución contraria al *Syllabus* de Pio IX.

Lo *cual* indica que si la Constitución estuviese conforme con el *Syllabus*, el Sr. Cánovas del Castillo sería el hombre más preclaro de España. Aunque con sus *resortes de gobierno* hubiese desquiciado toda la patria y reventado á todos los españoles.

¡Oh, qué manera de discurrir tienen esos neos!

Más de la misma procedencia:

«Hoy solo puede salvar á España una dictadura militar.»

¿Personificada en un obispo y cuatro reverendos con trabuco?

Hay que explicar bien eso, D. Ramón, aunque no sea más que para ver si está ó no en conformidad con el *Syllabus*.

En Jamestión ha sido silbada y pateada la bandera española.

¿Se va enterando ya V. E., Sr. Cánovas?

Nuestros *leales amigos* siguen dándonos pruebas de *amistad* hasta con las patas.

Algunos periódicos piden la dimisión del Sr. Puga por su participación en el sobreseimiento de la causa del «Almacén de la Villa.»

Pero como si no.

El Sr. Puga sigue terne que terne en la fiscalía del Supremo.

Esperando el momento oportuno para sobreseer los procesos de «Limpiezas» y «Vaquería del Retiro.»

Según noticias oficiales, los Sres. Navarro Reverter y Linares Rivas han acordado pagar este mes cinco milloncitos de pesetas por subvenciones de ferrocarriles.

¿Conque cinco milloncitos de pesetas?

Pues nos parecen muy pocos.

¡No van á tener con ellos las *pobres compañías*, ni para dar el aguinaldo á sus consejeros!

Según *El Nacional*, el auto de sobreseimiento dictado en la causa del «Almacén de la Villa» constituye un caso de *responsabilidad judicial*.

¿D' veras?

Pues que se exija, compañero, y que se vea la parte que en esa *responsabilidad* tiene el Sr. Puga.

\*\*\*

En fin, el auto en cuestión, según el batallador periódico ministerial, fué *servido al público* como *elemento aprovechable para los sistemáticos adversarios del gobierno*.

En eso sí que no estamos conformes.

Dicho auto, fué servido al público para que se *convenga* que hay quien *bate el record* de la inmoralidad á los concejales procesados.

En la Esclavitud (Coruña) ha chocado el correo de Galicia con unas vagonetas, resultando dos muertos y bastantes heridos.

¡Sr. Linares Rivas! Tome V. E. nota de este nuevo servicio de las compañías de ferrocarriles.

La *Gaceta* ha publicado una orden del ministerio de Fomento aprobando el catálogo de los pájaros cuya caza está prohibida.

Suponemos que en ese catálogo figurarán los pájaros de cuenta.

Y conste que no aludimos á los señores concejales.

Según las estadísticas, hay en Madrid *treinta y tres mil novecientas setenta y tres mujeres* más que hombres. De modo que á cada habitante de la coronada villa le toca una mujer y pico.

Formulo mi correspondiente reclamación.

Ea solicitud de esa mujer y pico.

¡Ah! Y si me pudieran también conceder las que le correspondieran á D. Emilio...

La *Epoca* dice que estamos al principio del fin.

Y dice que *ahora va de veras*.

¡Pues por nosotros!...

Libros:

Se ha publicado el cuarto cuaderno de *Barcelona á la vista*, hermoso portfolio de fotografías que publica con tanto éxito la inteligente casa editorial de López.

Precio del cuaderno: 35 céntimos.

## CERTAMEN PATRIÓTICO

Lema de las composiciones recibidas durante la anterior semana:

«No hay un pedazo de tierra  
sin una tumba española.»

Numancia.

Un soldado por vocación.

¡Viva España, siempre noble!

Eterna gloria.

\*\*\*

Por no ajustarse á las bases del Certamen quedan fuera del mismo los sonetos que llevan las firmas de los Sres. D. Félix Huarte y D. Adolfo Sánchez Carrete, así como un soneto sin lema, cuyo primer verso dice así:

«Sin rival por sufrido y denodado.»

IMPRENTA DE DIEGO PACHECO LATORRE